
NOTA DE TAPA

NASTA SUPER

Rafa Nasta: guitarra y voz
Gabriel Cabiaglia: batería
Mauro Ceriello: bajo
Guillermo Raíces: teclados

Blues más moderno



TEXTO: MARIANA SUÁREZ

Una habitación no muy grande, una computadora y varias guitarras perfectamente acomodadas, una al lado de la otra. Varios cuadros en las paredes (del mismo pintor), pero que retratan a distintas caras: Albert King al frente, rodeado de B.B. King, Buddy Gay, Albert Collins, Steve Ray Vaughan y Johnny Winter. Ahí es donde Rafael Nasta escucha, toca y piensa en blues. Ahí también se habrá gestado buena parte de su quinto disco, *Tiempo perdido*.

Arranca el primer track y deja en evidencia que está en la lista de los buenos violeros locales. No hay tiempo perdido en la carrera de Nasta, que

trata a la guitarra mejor que nunca. Este disco es sin dudas más sólido que los anteriores.

¿Qué cosas fuiste ganando desde Nasta Súper, tu primer disco, hasta ahora?

Lo primero que ganás con el paso del tiempo es madurez. Fui aprendiendo de los errores que cometí. A medida que fueron pasando estos discos (y estoy conforme con cada disco que grabé), fui creciendo. Hoy quiero otras cosas de la música que hace algunos años. Estudié, me fui conociendo, fui mejorando mi performance y la de la banda también. Me noto más asentado para contar cosas con la viola. En este disco, y en el anterior también, hago un blues más moderno, fusionado con cosas de jazz. Yo estudio jazz pero me gusta el blues. Todo lo que estudio es para

aplicar al blues.

¿Cambió tu mirada sobre el blues?

No. Es un género de música maravilloso. Lo único que cambió es que siento hacer algo más moderno para apartarme un poco de lo tradicional. En los discos míos no abundan covers. Sólo algunos instrumentales o algún cover como *El viejo* que lo hice en honor a Pappo. No soy un purista del blues. Canto en español, apuesto al blues en castellano, no sólo al blues de tres acordes clásicos, aunque en el disco también hay algún tema de tres acordes. Me gusta mucho investigar en la armonía y trato de que no sea la tradicional. Hay muchos que hacen eso. Chris Cain, Robben Ford, Scott Henderson (ya más tirado a la locura y al jazz). Haber llegado a este punto siento que fue inevitable.

En algún momento te costó sentirte cómodo con tu voz, pero te animaste igual a cantar.

¿Cómo te llevás ahora?

Estoy mejorando. Me fui acostumbrando y ahora tengo oficio de tanto cantar en estos últimos años. Aprendí a conocer mis limitaciones. He mejorado un poco. Lo mío es la viola. Igualmente en *Tiempo perdido* invité a otros cantantes para que me acompañen: Javier Goffman, Gabriel Gratzner y Willie Lorenzo.

¿Cómo fue la grabación de *Tiempo perdido*?

Lo grabamos en el Estudio Moma, las guitarras las grabé en mi casa, cómodo. Quedaron los solos de los mejores días que tuve y después lo volvimos a mezclar en el estudio.

¿Te gusta experimentar durante el proceso de grabación?

Me gusta. Siempre llevo todo bastante resuelto pero estoy abierto a escuchar y estoy atento a las cosas que van surgiendo en la grabación.

¿Qué hay en *Tiempo perdido*?

Están los temas que me gustan a mí. No sé si hay un hit o no, porque no lo busco, no sé si hay temas pegadizos. Son historias personales. Me pasan, las escribo, les pongo armonía y las toco. Hay solos de instrumentistas, que es un poco raro en la música de ahora.

¿Es un disco de blues o de un guitarrista de blues?

Si bien somos una banda, es el disco de un guitarrista de blues. Hay invitados como Mariano Slaimen, que toca muy lindo la armónica, y en el último tema hay un solo increíble de trompeta de Juan Cruz de Urquiza. Hay también arreglos muy buenos de teclado de Diego Papparoli, más toda mi banda y coros. Pero cuando lo escuchás te encontrás con muchos solos de guitarra.

¿Tocar en vivo es lo que te sienta mejor?

Sí, me encanta. Subo al escenario para gozar. Me gusta mucho también enseñar. La parte de la docencia la disfruto. Me gusta transmitir lo que sé, acortarle a otros chicos el camino con cosas que a mí me llevaron mucho tiempo descubrir. Me gusta también tocar mucho en mi estudio, ese training deportivo es lo que te da resto después y te distiende en los shows.

Contame quién es Chris Cain.

Es un guitarrista que conocí hace siete años en Los Ángeles. Yo ya lo había escuchado acá, tenía sus discos. Es un animal, toca con el corazón, con mucho buen gusto, es conmovedor. Lo fui a ver una noche a un bar de San Francisco y me presenté. Le dije que era argentino, que lo escuchaba desde hace algún tiempo y se sorprendió. No es un tipo que hace blues for export. Fui a otro show de él y viví una anécdota

muy graciosa. Empezó a tocar y en el tercer tema se le rompió el amplificador. No lo podían hacer arrancar, se empezó a enfriar el show, y yo que soy como un mecánico de equipos, me presenté otra vez, me ofrecí para mirar el amplificador, me tiré con una linterna y lo primero que vi fue la falla. Conecté un cable (me llevó diez segundos) y volvió a arrancar el show. Me presentó como el héroe de la noche y me invitó a su casa a tocar, miramos videos de Albert King (Chris fue algún tiempo la rítmica de Albert). Y ahora con Mariano Cardozo de Baires Blues me estoy dando el lujo de traerlo a la Argentina.

¿Te interesa seguir con esa faceta de productor?

Me interesa. Estoy experimentando con él. Quiero ver como me siento trayendo a un artista. Si sale todo bien posiblemente me dedique a traer a otros guitarristas que quieran viajar solos y yo los acompaño con la Nasta Súper Blues Band. Solos por una cuestión de costos. Me encantaría tener la espalda tan ancha como para traerlos con sus bandas. Hacemos con Chris Cain cuatro fechas: el 17 de marzo en Venado Tuerto, el 18 en La Plata, el 19 en La Trastienda y el 20 en Abbey Road de Mar del Plata.

El disco se lo dedicás a Francisco Rivero. ¿Qué significó para vos?

Fue un gran referente de la guitarra en la Argentina. Lamentablemente falleció hace un año. Fue mi maestro. Lo extraño. Era un tipo de un volver a tocar con él. La verdad es que mientras vivió y me dio bola, lo disfruté.

¿Cuándo vas a presentar al disco?

Estoy convencido de que lo voy a presentar el 4 gran nivel de conocimiento, un gran ser humano. Me gustaría volver a tenerlo enfrente, consultarlo, de junio en el Velma Café. Voy a tratar de que es-

tén todos los invitados que están en el disco para hacerlo textual, y simultáneamente voy a presentar mi segundo DVD que se va a llamar *Íntimo*. Lo grabamos en Casa Frida. Tenía ganas de hacer un documental de la banda, armando, desarmando, tomando mate, comiendo pizza, mostramos los equipos que usamos, los setteos de los amplificadores, las guitarras que uso, las batas, todo. Hay temas que los toco yo solo con el pianista y un piano de cola. Está bueno.

Veo muchas guitarras. ¿Con cuál estás tocando?

Disfruto mucho de todas las guitarras que tengo. Toqué muchos años con guitarras Stratocaster, y ahora estoy desde hace un par de años tocando con Gibson. Pero ahora que viene Chris Cain, como él toca con Gibson, yo estoy volviendo a mi viejo amor, las strato. Las Gibson tienen toda una escuela de luthería detrás, las Fender son dos pedazos de madera con cuatro tornillos, que eso es antiluthería, pero suenan del carajo, y los monstruos Clapton, Hendrix, Vaughan, usaron más la Fender que la Gibson. Me gustan también las Telecaster. Soy un adicto a las guitarras. Los yanquis lo llaman G.A.S. (Guitar Acquisition Syndrome). Hay tipos que lo tratan con psicólogos. Yo tengo el G.A.S.

¿Cuál fue el mejor show de blues que viste?

Los de Albert Collins cuando vino a la Argentina.

¿Qué estás escuchando?

Cuando escucho bluseros, escucho a Ronnie Earl, Jimmie Vaughan, Anson Funderburgh, Chris Cain. Estoy escuchando más blancos que negros. Y el negro que más me pegó fue Albert King, el guitarrista de blues más grosso que pisó la tierra. Y además escucho todo tipo de música negra, desde el reggae, funk, soul hasta la música disco de los ochenta.